

Dr. David A. deSilva , Hebreos, Sesión 12, Hebreos 1 3:1-25: Una respuesta que agrada a Dios

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Aunque algunos eruditos han considerado que el capítulo 13 es una serie de instrucciones añadidas que no forman parte integral del sermón, y tal vez incluso de una edición posterior, estas exhortaciones en realidad se relacionan directamente tanto con la argumentación del sermón anterior como con los desafíos que enfrenta la congregación. El predicador aquí da a los oyentes algunas instrucciones específicas sobre cómo deben perseverar frente a una sociedad hostil y llegar seguros y sin cansancio a la meta de la ciudad duradera que está por venir. Hebreos 13:1 al 21 describe la respuesta que muestra gratitud hacia Dios y que agrada a Dios.

El pasaje está entre corchetes y se le da coherencia temática mediante palabras relacionadas con el término de manera agradable, euarestos , que se encuentra en la exhortación introductoria de 1228, mostremos gratitud mediante la cual adoramos a Dios de una manera agradable. Este mismo término aparece cerca del final de estas exhortaciones en el capítulo 13, versículo 16: no nos olvidemos de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios, euaresto . Y luego, finalmente, en la bendición que cierra la parte sermónica de este texto, encontramos al autor orando para que Dios esté, citando, obrando en ustedes lo que es agradable, euareston , delante de él, por medio de Jesucristo.

Por supuesto, este grupo de palabras también nos recuerda Hebreos 11:5-6, donde agradar a Dios es esencial para trascender la muerte y es la consecuencia de confiar en Dios, seguir dependiendo de Su favor y responderle fielmente. En este capítulo, el autor propone exhortaciones a mantener la solidaridad y el apoyo en todo el grupo cristiano, lo que permite a los creyentes individuales perseverar en la confesión de la esperanza, por marginados que puedan llegar a ser. Exhorta a los oyentes a mantenerse alejados de la búsqueda de estatus y riqueza en este mundo, y presenta exhortaciones a los oyentes para que encuentren su firmeza en Jesús y en la relación de gracia establecida a través de Jesús con Dios.

Todas estas cosas, tomadas en conjunto, muestran cómo vivir de una manera que agrade a Dios y cómo devolverle de manera justa y adecuada los beneficios recibidos y los beneficios que aún están por venir. El sermón concluye con un material muy adecuado al medio de comunicación al que se ve obligado el autor, es decir, a tener que enviar su sermón en forma de comunicación escrita. Así, en Hebreos 13, 18 a 25, encontramos elementos que típicamente cierran una epístola, especialmente como estos elementos se conocen en el discurso cristiano.

Con esto, el autor pone fin a una de las piezas comunicativas más profundas del Nuevo Testamento. En Hebreos 16, 1 a 6, el autor recomienda a sus destinatarios algunas conductas y orientaciones clave. Esta sección adquiere coherencia a través de palabras relacionadas por el lexema griego phil , el lexema relacionado con el amor y el afecto.

Este lexema aparece varias veces en estos seis versículos. Phil, Adelfia, por amor fraternal, en el versículo 1. Phil, Oxenia , por hospitalidad, en el versículo 2. Y aphil , Argoros , abstenerse del amor al dinero, en el versículo 5. Y así, leemos, que el amor fraternal continúe. No se olviden de amar a los huéspedes que los visitan, porque por la hospitalidad, y algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; de los maltratados, como si fuerais vosotros mismos en su piel. Respetaos el matrimonio en todas las cosas, y el lecho conyugal sin mancha, porque a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. En estos cuatro versículos iniciales, el autor destaca ante todo la importancia de mantener la filadelfia, el amor que caracteriza a los hermanos.

El ethos de los hermanos fue un tema importante en las obras éticas del período grecorromano. El Libro 8 de la Ética a Nicómaco de Aristóteles y el Tratado sobre el afecto fraterno de Plutarco ofrecen dos ejemplos de cómo los eticistas griegos pensaban que los hermanos y hermanas debían comportarse entre sí. De hecho, en ese ethos cultural más amplio, encontramos muchos elementos del amor por los hermanos y hermanas que los autores cristianos recomiendan a sus propios lectores.

Por ejemplo, la cooperación, la solidaridad y el compartir las posesiones son valores que deben practicarse entre parientes. Por supuesto, en la comunidad cristiana, esto no se da entre parientes de tipo natural, sino entre personas que se han relacionado por ideales y compromisos compartidos y, en particular, por la creencia de que todos han sido adoptados por Dios en la misma familia. El amor y el apoyo mutuos del grupo, Phil-Adelfia, ese nivel de intensa devoción, parentesco e inversión mutua, tuvieron que compensar las redes de apoyo y relaciones perdidas fuera del grupo, así como contrarrestar los efectos erosivos del rechazo y la hostilidad de los vecinos incrédulos de los cristianos.

Una segunda cualidad que el autor promueve aquí es la hospitalidad, el amor a los huéspedes y a los extraños. Esta era una práctica esencial para mantener una comunidad cristiana, en primer lugar porque la existencia misma del culto comunitario cristiano dependía de que las personas estuvieran dispuestas a abrir sus hogares para las reuniones del grupo, a pesar del estigma que esto conllevaba, en algunos entornos, cuando uno se identificaba a sí mismo y a su familia como partidarios del movimiento cristiano. El movimiento cristiano primitivo también dependía de la hospitalidad para los misioneros itinerantes, los maestros itinerantes

y los emisarios de las iglesias, por lo que la hospitalidad era, de hecho, un valor central junto con el amor fraternal, Phil y Adelpia, para mantener el grupo cristiano primitivo y la red de iglesias.

La justificación que el autor da para mantener el amor de los huéspedes es una referencia general a aquellas historias bíblicas en las que se brinda hospitalidad a los ángeles sin saberlo. Podríamos pensar aquí, especialmente en las historias de Génesis 18 y 19, en las que Abraham y Sara, y luego Lot, muestran hospitalidad a extraños que resultan ser ángeles del Señor. El tercer mandato de esta serie es recordar a los que están en prisión como si estuvieran en prisión con ellos y a los que son maltratados como si estuvieran en su piel.

El mandato inicial de recordar proporciona un equilibrio artístico y evita la repetición con el mandato de no olvidar en el versículo dos. Este mandato enfatiza una vez más la importancia de brindar alivio en forma de apoyo material y emocional a aquellos creyentes a quienes la sociedad ha puesto en la mira. Si el grupo estuviera dispuesto a movilizar ese apoyo en esas condiciones, cada miembro del grupo sabría que, cualquiera que sea la situación que la sociedad me ponga en el camino, mis hermanas y hermanos no me dejarán sin consuelo.

No me defraudarán. La convicción de que los hermanos estaban tan estrechamente unidos que eran en esencia la misma cosa, aunque en individuos separados, como lo expresa Aristóteles en su *Ética*, sustenta la exhortación a considerar los sufrimientos de los demás como los propios y a aliviarlos con todo el corazón y con tanta valentía como uno esperaría que se aliviara la propia aflicción. El satírico Luciano da testimonio de que esta actitud ya estaba plenamente establecida entre los cristianos en el siglo II d.C.

Su sátira, titulada *La muerte de Peregrinus*, abre una ventana a la manera en que los cristianos brindaban atención y apoyo a los suyos. En esta historia, Peregrinus es básicamente un filósofo inútil y vendedor ambulante de religión que, por un tiempo, se hace pasar por maestro y filósofo cristiano, y así va de iglesia en iglesia y básicamente se aprovecha del apoyo de este movimiento cristiano por un tiempo. Cuando Peregrinus termina en prisión, los cristianos se entregan a cuidarlo, hacerle compañía y traerle todo lo que necesitan.

Luciano lo explica así: su primer legislador, pensando en Jesús, los persuade de que todos son hermanos entre sí. Por eso desprecian todas las cosas, todos los bienes materiales, sin distinción, y los consideran propiedad común.

Como hermanos en Cristo, los creyentes deben trabajar juntos en todo lo posible para que cada miembro de la familia llegue sano y salvo a la meta celestial. En tiempos pasados, los oyentes del predicador habían mostrado esta misma cualidad de no dejar de identificarse con sus hermanos y hermanas más marginados,

ayudarlos y apoyarlos, como lo recordó el predicador en el capítulo 10, versículos 32 al 34. Y por eso, en esta exhortación, los insta a hacerlo cada vez más.

En 13.4, el autor centra su atención en los tipos de amor que no se deben demostrar. Aquí, se insta a la fidelidad en el matrimonio como un valor que debe mantenerse en el grupo. Así, al abstenerse de formas incorrectas de amor, el creyente busca evitar dañar las relaciones íntimas entre personas que deberían apoyarse mutuamente de la manera más estrecha en la empresa cristiana.

El razonamiento que aduce ya les resultará familiar a los oyentes: el juicio futuro de Dios sobre los adúlteros y fornicarios. Un segundo tipo de amor que aleja a las personas de su avance hacia Dios es el amor al dinero, que sería igualmente devastador y erosionador del compromiso cristiano en este contexto, ya que la privación de dinero es una de las técnicas de control de la desviación de la sociedad, como el autor ha recordado a los oyentes en el capítulo 10, versículo 34. En el pasado, se les había desafiado a aceptar con alegría la confiscación o el saqueo de sus propiedades como una de las formas en que se abrieron paso y superaron los intentos de la sociedad de frenarlos.

Por eso, el autor anima a los oyentes a que dejen de lado el amor al dinero y se contenten con lo que tienen, pues él mismo ha dicho: “Nunca te dejaré ni te abandonaré”, para que podamos decir con valor: “El Señor es mi ayuda, no temeré, ¿qué me puede hacer el hombre?”. El autor no solo los insta a evitar la avaricia, sino más bien a no buscar recuperar a costa de perder su recompensa lo que habían perdido por causa de Cristo en tiempos anteriores.

Su desapego de las riquezas ahora les traerá posesiones mejores y duraderas en un país donde su honra será la de los hijos de Dios. El autor también enfatiza a lo largo del sermón lo que los oyentes, de hecho, tienen. Un bien importante del que disfrutaban es el acceso al favor de Dios para recibir ayuda oportuna durante su peregrinación, como el autor los había exhortado en el capítulo 4, versículo 16: Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Aquí les recuerda este privilegio usando las palabras de las Escrituras, pues Dios mismo ha dicho: “Nunca te dejaré ni te abandonaré”. El autor aquí ha tomado el lenguaje de Deuteronomio 31 versículo 6, donde el autor escribe: “Tu Dios ciertamente nunca te dejará ni te abandonará”, modificándolo al convertirlo en una declaración en primera persona de Dios. Esto ofrece a los oyentes una base para confiar una vez más, como a lo largo del sermón, en su conexión con Dios y en la voluntad de Dios de estar siempre al lado de los oyentes y de proveerles lo que necesitan para perseverar en ese viaje en el que Dios los había puesto, para empezar.

El autor utiliza una recitación del Salmo 118, versículo 6, para caracterizar la respuesta apropiada a las promesas de Dios, una respuesta que espera que los oyentes sigan internalizando y manifestando. Así, escribe, para que nos sintamos animados a decir: El Señor es mi ayuda. No temeré.

¿Qué puede hacerme un ser humano? Los oyentes, si adoptan la postura que modela el salmista, seguirán rechazando el temor ante la oposición humana, dada la grandeza de la asistencia divina de la que disfrutaban en su camino. Expresa la confianza de que pueden ganar su actual contienda porque Dios es su aliado. El autor busca así seguir animando a los oyentes a perseverar en la gratitud y la lealtad a Dios y al hijo de Dios y a seguir avanzando en el discipulado obediente porque, en verdad, no tienen nada que temer de quienes se opondrían a ellos en ese camino.

El siguiente bloque de exhortación, aunque recorre una amplia gama de temas, sigue sirviendo al objetivo del autor de mover a los oyentes a encontrar el centro que les da estabilidad y firmeza en su esperanza cristiana, y por lo tanto también confiabilidad en su relación y obligaciones entre sí y con Jesús. Y así, en Hebreos 13, 7-8, leemos: Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios. Mirando el resultado final de su conducta, imitad su fe.

Jesucristo es ayer y hoy, el mismo y por los siglos. Al referirse a quienes le hablaron la palabra de Dios, el autor probablemente se esté refiriendo al equipo evangelizador anterior en torno a cuya proclamación se formó la comunidad cristiana. Cuando el predicador insta a los oyentes a considerar el resultado final de su conducta, siendo la palabra ekbasis un eufemismo frecuente para la muerte, parece indicar que estos evangelistas se han unido desde entonces a la gran nube de testigos, dejando atrás más ejemplos de vidas vividas en la fe hasta el final, dignas de ser imitadas por los oyentes.

La firmeza y la fe de los líderes fueron posibles gracias a la inquebrantable fiabilidad del objeto de su confianza, Jesús, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Esta famosa declaración de Hebreos 13:8 no es una afirmación aislada de la inmutabilidad divina, sino una afirmación de la fiabilidad permanente de Jesús. Dión Crisóstomo, filósofo y estadista griego que vivió entre los años 50 y 120 d. C., nos ofrece un texto comparativo útil en el contexto de su discurso sobre la desconfianza.

Se queja de que, entre otras cosas, en los seres humanos no hay constancia ni veracidad. Lo que alguien ha dicho sobre la fortuna podría decirse mucho mejor de los seres humanos, a saber, que nadie sabe si nadie seguirá siendo como es hasta mañana. En cualquier caso, las personas violan los pactos que hacen entre sí.

Por esta inestabilidad con los seres humanos, Dio piensa que es más prudente no confiar en los seres humanos en la medida en que se pueda evitar. El autor de Hebreos afirma, sin embargo, que hay un hombre cuyo carácter y palabra no

cambian a través de los siglos, sino que permanece constante. Por esta constancia, los oyentes pueden confiar en Jesús hoy y mañana, así como ayer sus líderes confiaron en Jesús y no quedaron defraudados.

El favor de Jesús, que no está hoy y mañana se va, sino que está siempre presente para sus fieles, se convierte así en fuente de estabilidad para los corazones de los destinatarios. Este es un resumen eficaz de una de las ideas principales del sermón, a saber, el hecho de que el que ha prometido es fiel o confiable. En los versículos siguientes leemos: No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas, porque es bueno que el corazón se fortalezca con favores y no con alimentos.

Los que siguieron tales prácticas no se beneficiaron de ellas, pero nosotros tenemos un altar del cual los que adoran en la tienda no tienen autoridad para comer. Jesús, la base de la confianza, se contrapone a las cosas poco fiables de las cuales la gente podría tratar de asegurar algún punto de apoyo estable. Deberíamos detenernos un momento para observar el marco argumentativo de esta sección.

El autor da un consejo en 13:9, que es no dejarse llevar por enseñanzas diversas y extrañas. Luego añade una justificación explicativa, porque es bueno que los corazones sean afirmados por la gracia, no por alimentos que no han beneficiado a quienes viven de ellos. A esto, añade una segunda justificación, porque tenemos un altar del cual los que sirven en la tienda terrenal no tienen autoridad para comer.

El propósito retórico de 13:9, por lo tanto, es proporcionar un contrapunto al fundamento seguro de la confianza, es decir, Jesús, en quien los fundadores de la comunidad en 13.7 encontraron un ancla amplia y adecuada para que su propia esperanza llegara a puerto. Cualquier enseñanza que sea más antigua o más nueva o distinta de la enseñanza sobre la mediación eficaz de Jesús para el favor de Dios y la manera de permanecer en el favor, amenaza la propia estabilidad del oyente en Cristo. Tal enseñanza amenaza con arrasarlo, precisamente lo opuesto a permanecer en un lugar fijo de firmeza.

Para nosotros, que estamos tan alejados del contexto inmediato de la congregación, es muy distinto discernir con precisión a qué se refiere el predicador si se estaba refiriendo a enseñanzas particulares que circulaban en las congregaciones. Lo que está claro es que descubrir la estabilidad de la vida en la reciprocidad de la relación de gracia con Dios a través de Cristo es un camino noble y honorable. Cualquier otro camino no es beneficioso.

Las enseñanzas diversas y extrañas quedan relegadas al nivel de la comida. Esto recapitula la distinción básica del predicador entre el carácter del antiguo pacto, las normas externas de eficacia y alcance limitados, y el nuevo pacto, el favor de Dios, que Jesús nos ha ganado. En 13:10 encontramos una breve recapitulación del argumento y la exhortación de todo el sermón.

A los oyentes se les recuerda nuevamente las ventajas incomparables obtenidas por la mediación sacerdotal de Jesús, que se presenta aquí en términos de acceso a una comida de culto. Quién disfrutaba de qué parte de cada sacrificio animal estaba cuidadosamente dispuesto en la Torá, y los privilegios de los sacerdotes y de la deidad eran celosamente guardados. Los cristianos, sin embargo, tienen un lugar privilegiado en una mesa a la que ni siquiera esos sacerdotes honrados pueden acudir, al menos no sin su propia confianza en Jesús.

Mientras que otros disfrutaban de la sombra, los destinatarios disfrutaban de la realidad y no debían renunciar a este privilegio por un bien menor. El altar es deliberadamente ambiguo para recordar toda la discusión sobre el sacrificio sacerdotal de Cristo y sus beneficios para la comunidad cristiana. Algunos intérpretes han planteado la posibilidad de que el autor esté hablando de la mesa de la comunión, o de la Cena del Señor, o de la Eucaristía.

La participación en esta comida ritual representa la participación de los cristianos en los beneficios que trae consigo la muerte del cuerpo de Cristo y el derramamiento de su sangre. Por eso, tiene una resonancia muy cercana con los temas centrales del sermón a los Hebreos. Aunque el autor no hace tal referencia explícita a la Eucaristía, la naturaleza omnipresente de este ritual en la iglesia primitiva, y especialmente en los círculos paulinos, de donde naturalmente creeríamos que provenían el autor de Hebreos y sus destinatarios, y el interés del sermón en su conjunto en los beneficios que obtienen los oyentes con la muerte de Jesús por ellos, hacen que esta resonancia sea atractiva.

Los autores mencionan en 13:9-10 que los animales de sacrificio y las comidas y ritos sagrados, o la falta de ellos, lo remiten a los rituales del Día de la Expiación como marco para pensar en la muerte de Jesús. Así leemos en los versículos 11-14 que los cuerpos de estos animales, cuya sangre es llevada al lugar santo por medio del sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por lo tanto, Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, también sufrió fuera de la puerta.

Ahora, pues, salgamos a él fuera del campamento, llevando su oprobio, porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la que ha de venir. Los cuerpos de los sacrificios del Día de la Expiación no eran, de hecho, comidos por los sacerdotes del tabernáculo, sino que eran quemados completamente. Mientras que la sangre era llevada al lugar santo por el sumo sacerdote, tomaban el toro para la ofrenda por el pecado y el macho cabrío para la ofrenda por el pecado, cuya sangre era llevada al lugar santo para efectuar la expiación, y los llevaban fuera del campamento y los quemaban con fuego, como estipula Levítico 16.27.

El autor de Hebreos lee esencialmente el prototipo, es decir, el ritual del Día de la Expiación y todos sus detalles, como un mandato de lo que tiene que suceder en el antitipo, es decir, los acontecimientos de la vida de Jesús, hasta el detalle de su crucifixión que tuvo lugar fuera de la puerta de los muros de Jerusalén. La prescripción de la eliminación de los cadáveres de los sacrificios de expiación en Levítico refuerza la interpretación de la muerte de Jesús fuera del campamento o fuera de la puerta como un sacrificio realizado para santificar al pueblo, recordando aquí en el versículo 12 el argumento central del sermón. El recordatorio del acto desinteresado de beneficencia de Jesús conduce directamente a un llamado a rendir gratitud en igual medida en el versículo 13.

Salgamos, pues, a buscarlo fuera del campamento. Los oyentes no deben acobardarse ante el precio que supone ser beneficiarios leales, reverentes y agradecidos de los dones de Jesús. Su deuda con Jesús debe llevarlos a abandonar el campamento como él lo hizo por ellos y a soportar el reproche por él como él soportó el reproche por ellos.

Esta convocatoria encaja con las metáforas más amplias de movimiento que el autor ha utilizado para situar a los oyentes en el mundo a lo largo del sermón. Salir del campamento es similar a dejar atrás el lugar que ocupan en casa, en las estructuras de este mundo, tal como lo ejemplificaron Abraham y Moisés. Esa salida es un requisito previo para acercarse a Dios y, en última instancia, entrar en el reino eterno al que Jesús ha ido como su precursor.

El lugar fuera del campamento es un lugar ambiguo en la herencia de las escrituras judías. Por un lado, es un lugar de impureza donde habitan los leprosos, donde los impuros esperan su purificación y donde se ejecuta a los transgresores de la ley. Por otro lado, hay lugares limpios fuera del campamento donde se queman los cadáveres de los sacrificios y, lo más sorprendente, donde se encuentra la presencia de Dios.

Encontramos este último ejemplo en Éxodo 33, versículos 1 al 7, donde, citando, Moisés tomó la tienda y la montó fuera del campamento, lejos del campamento. Y sucedió que todos los que buscaban al Señor salían del campamento hacia la tienda. Los lugares en los márgenes fuera del campamento donde los seguidores de Cristo a los que se dirigen los hebreos se encuentran social, económica y políticamente son también los lugares de poder sagrado donde se puede encontrar a Dios.

El hecho de soportar el oprobio de Cristo en el versículo 13 también recuerda la disposición de Moisés a hacer lo mismo en el capítulo 11, versículo 25, en aras de una recompensa mayor. Elegir soportar el oprobio de Cristo es una elección sabia y noble, como Moisés demostró hace tanto tiempo. Ese oprobio significa, al final, una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque es la marca de quien se ha unido al pueblo de Dios y, por lo tanto, entra en la herencia eterna de los hijos e hijas de Dios.

Perseverar en el camino que lleva a la experiencia de pérdida y reproche ahora, por causa de Jesús, es en última instancia el camino ventajoso, como el autor recuerda a los oyentes en el juego de palabras, contrastando su falta de una ciudad duradera, una ciudad menuson aquí, con la expectativa de la ciudad venidera, la ciudad meluson, que perdurará eternamente. La inversión en la propia posición en este mundo, especialmente si significa la pérdida de un lugar en el reino de Dios, el reino duradero o perdurable, es exactamente lo que habría hecho el necio Esaú. Hebreos 13:15-16, amplía el tema de hacer una retribución justa por los favores recibidos, particularmente con vistas a honrar al patrón y ofrecer los servicios que le agradarán.

El autor expresa esto en un lenguaje cultural, en consonancia con los versículos inmediatamente anteriores, los matices culturales de la exhortación a la gratitud en 12:28 y el argumento central del sermón sobre la consagración que Jesús hace de los oyentes, que los ha hecho aptos para ofrecer estos sacrificios aceptables. Por medio de Jesucristo, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesen su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de compartir, porque con tales sacrificios Dios se complace.

El primer versículo aquí recontextualiza el Salmo 50, versículo 14, donde el salmista ordena a sus oyentes ofrecer a Dios un sacrificio de alabanza, basándose en una antigua tradición de racionalización del sacrificio en la religión judía, según la cual las ofrendas que implican alabanza, testimonio y actos de justicia reemplazan los sacrificios animales sangrientos. El Salmo 50, versículos 12 y 13, de hecho, había criticado la irracionalidad de pensar en dar a Dios comida y bebida en sacrificios animales, presentando en cambio el sacrificio de alabanza como la alternativa razonable. La confesión del nombre de Dios aquí significa expandir la reputación honorable del patrón.

La palabra griega fue elegida con frecuencia por los traductores de la Septuaginta a lo largo de los Salmos para traducir la palabra hebrea “dar gracias”, enfatizando el carácter público de la acción de gracias como testimonio, testimonio público de la generosidad de Dios. Este es un desafío conmovedor en el contexto abordado por nuestro predicador, subrayando la dimensión pública del testimonio debido a Dios como su benefactor. Con palabras y hechos, los destinatarios están llamados a confesar a sus vecinos que los dones de Dios son buenos y valen el costo de permanecer leales a tal factor, manteniendo así la valentía, de hecho, el testimonio audaz, que marcó sus enfrentamientos anteriores con sus vecinos incrédulos.

Los oyentes también están llamados a ofrecer a Dios sus servicios en beneficio de los demás, poniendo en común sus recursos y buscando oportunidades para ayudarse mutuamente en lo que puedan necesitar. No os olvidéis de hacer el bien y de compartir, porque de estos sacrificios se complace Dios, como manda el autor en el versículo 16. El pensamiento del autor aquí está todavía muy profundamente arraigado en la reflexión judía sobre qué sacrificios desea Dios.

Nuevamente se hace eco de los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Amós pide una efusión de tratos justos y actos rectos en lugar de la matanza ritual de animales. Isaías pide el cuidado de los pobres y los sin techo como el ayuno que agrada a Dios, convocando al pueblo a velar por los intereses de los pobres, los huérfanos y las viudas para que los sacrificios rituales vuelvan a ser aceptables.

Aunque los oyentes no pueden corresponder a Dios, que no tiene necesidad de nada, pueden corresponder indirectamente a la generosidad de Dios al ser bondadosos unos con otros, un punto que se destaca de manera más dramática en Mateo capítulo 25, versículos 31 a 46. El autor de Hebreos refuerza esta conexión entre mostrar gratitud a Dios y brindar ayuda a los hermanos y hermanas. Los destinatarios ofrecen estos sacrificios agradables siempre que muestran diligencia en servir a los santos como lo han estado haciendo, como dijo el autor en el capítulo 6, versículo 10.

Aquí se exhorta a los oyentes a no descuidar las obras nobles y a invertir en los demás para que Dios tampoco se olvide. Como dijo el autor en el versículo 9 del capítulo 6, Dios no es injusto al olvidar sus obras de amor y servicio. Estas, más bien, preservarán el círculo de la gracia hasta la recepción de beneficios eternos.

Hebreos 13, versículos 18 al 25, se ajusta estrechamente al patrón de cierre de otras cartas cristianas primitivas, especialmente las que se encuentran en 1 Pedro 5 y Romanos 15. Este patrón de petición, bendición, doxología, noticias, anuncios de viajes, saludos y despedida final es una adaptación de los cierres típicos de las cartas grecorromanas. La adaptación es particularmente evidente en la adición de una bendición y una doxología, lo cual es particularmente apropiado para el contexto litúrgico en el que estas cartas y comunicaciones cristianas primitivas tenderían a haber sido leídas.

Hebreos 13:17 podría escucharse como parte del bloque de la exhortación anterior a estar sujetos u obedecer a sus líderes, formando una inclusión con recordar a sus líderes en 13:7. El mandato de recordar a los líderes anteriores que trajeron inicialmente el evangelio se equilibra con una exhortación a obedecer a sus líderes y maestros actuales en la fe. Pero la misma exhortación también está relacionada temáticamente con el material de cierre, que presta considerable atención a las figuras de liderazgo a quienes los destinatarios deben buscar orientación, para la atribución de honor o censura, ya sean líderes locales como en los versículos 14 y 24, el autor y su equipo en los versículos 18, 19 y 22, Dios en la bendición de los versículos 20 y 21, e incluso Timoteo, cuya probable visita se menciona en el versículo 23. Y así, leemos aquí en el versículo 17, estad sujetos u obedeced a vuestros pastores, sed sumisos, porque ellos ejercen una vigilancia vigilante sobre vuestras almas, como quienes están a punto de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no quejándose, porque esto no sería provechoso para vosotros.

El autor comparte aquí algo sobre el espíritu del liderazgo cristiano. Los líderes se involucran incansablemente en sus puestos. El verbo utilizado conlleva el sentido de perder el sueño por sus puestos en beneficio de estos últimos.

Ellos ejercen esta supervisión teniendo siempre presente la supervisión que Dios ejerce sobre ellos como personas que rendirán cuentas de sí mismas y de sus responsabilidades al gran pastor de las ovejas. El autor afirma que sería inconveniente para la comunidad que el ministerio de su líder fuera motivo de tristeza para los líderes. La cooperación debe ser el sello distintivo de la comunidad cristiana en todos los sentidos, incluida la cooperación con el liderazgo para el bien de todos.

La energía que se gasta en el conflicto es energía que no está disponible para la edificación y la resistencia a otras fuerzas erosivas externas. El autor lanza entonces una petición de oración: Orad por nosotros, porque estamos convencidos de que tenemos una buena conciencia en todas las cosas y deseamos conducirnos noblemente.

Os animo a que hagáis esto aún más, para que yo pueda ser restaurado a vosotros pronto. Esta petición de oración es un ejemplo del tipo de ayuda que uno puede esperar del trono de favor, como lo expresa el autor en 4:14-16. Y se insta a los oyentes a buscar aquí ayuda oportuna para el propio orador. El orador afirma que él y su equipo, sus socios en el ministerio, poseen la buena conciencia ante Dios que significa la ausencia de obstáculos entre el orador y el Dios que concederá su oración, así como entre el orador y los oyentes, cuya mediación solicita.

Esta petición de oración refleja el gran beneficio que Cristo ha traído definitivamente a todos los creyentes, es decir, la purificación de su conciencia de la contaminación de los pecados. Esta petición de oración es también una clara señal de conocimiento previo entre el predicador y la congregación, pues escribe: Orad esto para que yo pueda ser restituido pronto a vosotros. Tienen algún tipo de relación previa, ya que el predicador ha estado presente con una congregación al menos en algún momento en el pasado.

El autor pronuncia a continuación una bendición sobre su congregación, concedida a distancia con los siguientes versos: Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, modelando en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo, a quien sea la honra por los siglos. Amén.

Esta bendición final entrelaza varios temas importantes de la exposición y las exhortaciones anteriores. En primer lugar, presenta nuevamente a Dios como la

causa activa de la resurrección de Jesús de entre los muertos, es decir, nuevamente como aquel que tiene el poder de traer vida de la muerte, un énfasis que vimos en Hebreos 11. También habla de la resurrección de Jesús por parte de Dios como una señal de la aceptación de Dios del pacto establecido por el sacrificio de Jesús, un tema central de Hebreos 7 a 10.

El autor toma prestado el lenguaje de Isaías 63, versículo 11, donde Dios levanta a Moisés de la tierra como pastor de las ovejas. El autor está haciendo una comparación implícita aquí, hablando de Jesús ahora como el gran pastor de las ovejas, siendo grande una palabra que se aplica a Jesús en otros lugares de Hebreos, como en gran sumo sacerdote en 10:21. Este es un recordatorio implícito de la superioridad de Jesús a los mediadores anteriores del favor de Dios, como Moisés, con quien se habían hecho comparaciones explícitas previamente en Hebreos 3:1 a 6. La descripción de Jesús como pastor está muy extendida en la cultura cristiana. Uno podría recordar el evangelio de Juan, capítulo 10:11 a 14, o 1 Pedro 2:25.

También resuena con el discurso judío sobre Dios como pastor del pueblo de Israel en Ezequiel 34 o como pastor de la persona justa individual en el Salmo 23. El autor pide a Dios que proporcione a los destinatarios todo lo bueno para hacerlos aptos para hacer la voluntad de Dios, tal como Jesús hizo de la voluntad de Dios su agenda central. Uno podría recordar aquí la aplicación que hace el autor del Salmo 40 versículo 8 en Hebreos 10 :4 al 10.

Mira, aquí estoy, vengo a hacer tu voluntad. Así que ahora, este hacer la voluntad de Dios debe convertirse también en el enfoque de los destinatarios. Una vez más, ser agradable a Dios es la consideración principal que el autor ha presentado ante los oyentes a lo largo de los capítulos 11 y 12, en lugar de tratar de agradar a los seres humanos, por ejemplo, los vecinos incrédulos del cristiano.

Como sucede con todos los dones de Dios, también éstos, la capacidad de agradar a Dios y de hacer siempre su voluntad, se conseguirán por medio de Jesucristo, que permanece así firmemente en su papel de intermediario o mediador del favor divino. No queda claro de inmediato a quién se refiere el predicador cuando escribe al final de esta bendición: “A él sea la gloria por los siglos”. ¿Se refiere a Dios o a Jesús? La proximidad del nombre de Jesús a este pronombre relativo hace que sea la referencia más natural.

Pero, por otra parte, el predicador ha sido más bien teocéntrico en todas sus exhortaciones. Es a Dios a quien se debe mostrar gratitud mediante la adoración reverente en 12:28. Es a Dios a quien se ofrecen sacrificios de alabanza, confesión y servicio por medio de Jesucristo en 13:15 y 16.

Esto podría sugerir que Dios es nuevamente el receptor de honor por los dones que da a través de Jesucristo, siempre el mediador para aquellos que se acercan a Dios a

través de él. El autor cierra su sermón ahora en los versículos 22 al 25 con los elementos familiares de noticias y bendiciones. Escribe: Os animo, hermanos y hermanas, a que tengáis paciencia con mi palabra de exhortación, porque en verdad os he escrito brevemente.

Ya sabéis que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; si viene pronto, os veré con él. Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

La denominación que hace el autor de su propia obra como palabra de exhortación sugiere que pertenece al género de la homilía o sermón, ya que, de hecho, el término se utiliza cada vez más. En Hechos 13, versículo 15, encontramos la frase utilizada en una sinagoga de la diáspora para referirse a una homilía. El autor afirma que ha mantenido breve el mensaje para no forzar la atención de los oyentes.

El hecho de que este sermón llevara casi una hora para leerse de manera efectiva y emotiva no debería hacernos interpretar esta observación como una falacia. Muchos de los discursos de Diócritio o Cicerón habrían llevado tres veces más tiempo. La carta termina con noticias, planes de viaje, saludos y una bendición formal.

En cuanto a las noticias, el autor transmite un informe de que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado, lo cual puede ser una noticia vieja en lo que respecta a la congregación. Ustedes saben que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Probablemente se trata del mismo Timoteo que fue compañero de viaje y protegido de Pablo.

La palabra libertad implica un encarcelamiento reciente, una condición a la que los líderes cristianos eran sometidos con frecuencia. Este encarcelamiento de Timoteo no se encuentra atestiguado en el Nuevo Testamento, a menos que sea el que Timoteo compartió con Pablo, mencionado en Filemón, versículo 1. El autor sugiere que Timoteo está viajando en ese momento hacia el lugar donde se encuentra el autor para que ambos puedan visitar juntos la congregación, pero el autor parece tan ansioso por visitar esta congregación que tal vez no espere. Los destinatarios pueden, por lo tanto, esperar con ansias el regreso de este líder y maestro y así tener a su disposición en persona sus recursos para la perseverancia del grupo.

El autor pide a los oyentes que saluden a sus líderes y a todos los santos, y transmite los saludos de los de Italia en el versículo 24. Probablemente se trata más bien de una petición formal para transmitir los saludos del predicador a toda la congregación, algo que se logra en el momento en que se lee el sermón en voz alta. Como exploramos en un segmento introductorio, el saludo transmitido por el autor de los de Italia ha figurado de manera prominente en las reconstrucciones de la ubicación del destinatario.

Si bien sugiere cierta conexión con Italia, particularmente con la iglesia de Roma, es difícil decidir si el saludo proviene de italianos presentes con el autor en Roma enviados a una congregación fuera de Italia, a la que el autor regresará más tarde, o si el saludo proviene de italianos presentes con el autor fuera de Italia enviando sus saludos a casa. Pero como exploramos antes, la primera posibilidad parece tener mayor peso. Tanto el lenguaje particular aquí, *hoi apotes Los italianos*, los que vienen de Italia, prefieren un lugar de origen más que un lugar de separación.

La evidencia que se encuentra en manuscritos antiguos en los que los copistas intentan proporcionar una especie de título en el que se indica la ubicación del autor y de los destinatarios favorece unánimemente a Italia como el lugar de origen de este sermón. No debemos subestimar el poder de estos pequeños recordatorios de la naturaleza global o, al menos, translocal del movimiento cristiano. Los creyentes de cualquier lugar pueden consolarse al saber que forman parte de un grupo mucho más grande y no de una minoría tan pequeña como sus circunstancias locales podrían hacerles pensar.

El autor concluye con un pronunciamiento formal de bendición. Que la gracia sea con todos vosotros, o que el favor sea con todos vosotros. Esto aparece en toda la literatura cristiana al final de las comunicaciones.

Por ejemplo, en Romanos, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses y varias otras epístolas. Si bien es cierto que es una fórmula, es un cierre singularmente apropiado para este sermón en el que la gracia de Dios y las formas en que Jesús ha asegurado el favor de los creyentes han sido temas tan destacados y en el que la perseverancia en la iglesia ha sido promovida como la manera de permanecer también dentro de la esfera del favor de Dios, mientras que la deserción ha sido condenada como el camino a la exclusión del favor. Por lo tanto, el deseo final del sermón que la gracia sea con todos ustedes representa el resumen de las exhortaciones del autor a los oyentes para que de hecho sigan perseverando en el camino de experimentar el favor de Dios en lugar de dejarlo de lado.

Lejos de ser una idea de último momento o una serie de exhortaciones añadidas, Hebreos 13 añade significativamente fuerza retórica al sermón. Las exhortaciones de 13:1-16, en particular, tienen gran fuerza debido a la forma en que han sido introducidas con el mandato del capítulo 12:28. Estas son las prácticas que constituyen una respuesta apropiada de gratitud a Dios y que hacen que nuestro andar sea agradable a Dios, a quien debemos rendir cuentas.

En esta parte de su sermón, el autor también presta una atención continua a la ingeniería social que es necesaria para ayudar a cada creyente a soportar las tensiones y presiones que sus vecinos le imponen. La imagen de salir del campamento como un camino para acercarse a la ciudad donde permanecerán también tiene un peso retórico considerable. Esta es otra imagen con la que el autor

anima a los oyentes a considerar la perseverancia en este viaje como el camino beneficioso para seguir adelante.

Salir del campamento repite el modelo que su precursor, Jesús, inició para ellos cuando salió del campamento y fue crucificado fuera de las puertas en obediencia a Dios como una estación de paso, en efecto, en el camino de regreso a su sesión en gloria. Cuando los oyentes mismos salen del campamento siguiendo a Jesús y dejando su lugar en su propia sociedad, ellos también pueden estar seguros, primero, de que están haciendo una retribución apropiada a Jesús por su inversión en ellos y su disposición a soportar el reproche por ellos, y segundo, de que van a llegar al final donde su precursor ya ha llegado en su nombre. El autor, por lo tanto, continúa promoviendo devolver a Jesús como Jesús les dio a ellos, soportando por Jesús una pequeña parte de lo que Jesús soportó por ellos como un componente esencial de hacer una retribución justa.

El autor también promueve la confesión del nombre de Cristo, la declaración pública de gratitud a Jesús y al Dios de Israel con quien Jesús los ha conectado, así como los actos de servicio y apoyo a sus hermanos creyentes como ofrendas adecuadas de agradecimiento a Dios. Una vez más, la importancia del valor social central de la reciprocidad surge aquí para la estrategia retórica de este sermón en general. Las exhortaciones del autor en este capítulo continúan hablando a los cristianos contemporáneos de algunas maneras muy directas.

Su elevación del valor del amor fraternal como el ethos que debe caracterizar las relaciones dentro de la iglesia nos desafía a hacer de hermano y hermana algo más que términos casuales con los que tratarnos. Nos insta a seguir siendo cada vez más reales en nuestra inversión mutua, en permitir que nuestros hermanos cristianos entren en nuestras vidas y en el uso de nuestros recursos para nuestros hermanos y hermanas necesitados. La iglesia puede así convertirse en un refugio confiable de apoyo que podría ayudar a animar a muchos a dejar atrás estilos de vida y situaciones perjudiciales, sabiendo que emprenderán ese viaje en compañía de personas que están totalmente comprometidas con ellos para ayudarlos a salir adelante.

Sin embargo, para que las personas sientan ese tipo de apoyo, se requiere el compromiso previo de los creyentes dentro de la iglesia de ser parientes entre sí y de asumir las obligaciones y el compromiso mutuo que implica ser familia. El autor también nos insta a hacer de la hospitalidad una práctica real y regular en nuestras iglesias, tanto hacia otros cristianos como hacia aquellos a quienes podríamos ministrar como cristianos, mostrando un sorprendente nivel de amor y gracia. Este amor expansivo hacia los hermanos y hermanas debe extenderse particularmente a aquellos hermanos y hermanas que están más marginados.

El autor nos recuerda, al mismo tiempo que insta a sus propias congregaciones, que debemos recordar a los que están en prisión como si estuvieran presos con ellos y a los que están siendo maltratados como si estuvieran en su misma piel. Esto nos insta a adoptar el espíritu de una familia global de Dios para los cristianos en entornos represivos. El desafío para nosotros, como sus hermanas y hermanos, es cuidar de ellos como tales, como nuestra familia.

A lo largo de los años me ha sorprendido descubrir lo reacios que son muchos cristianos a conocer realmente las situaciones que muchos cristianos afrontan en todo el mundo. Ser familia para nuestros hermanos y hermanas en Cristo exige abrir los ojos y el corazón a lo que sucede más allá de nuestras fronteras y hacer de su situación nuestra preocupación e interés inmediatos, como si estuviéramos en su piel. Esto podría llevarnos a varias vías para involucrarnos en el apoyo y el alivio de nuestra familia en estos entornos represivos, incluida la oración, el compromiso de romper el silencio sobre su difícil situación, el compromiso de movilizar ayuda para los que se encuentran marginados o, en el caso de que los cristianos sean ejecutados, apoyar a las familias que dejan atrás, que así no se sentirán abandonadas por el Dios por el que han renunciado a tanto, y también presionar para que se ponga fin a la represión injusta.

El autor también nos desafía a seguir identificando y rechazando los cursos de acción que erosionan nuestro compromiso cristiano y nuestra capacidad de responder a Dios juntos como Dios merece. Los dos que menciona en Hebreos 13 siguen siendo desafíos en muchas iglesias contemporáneas. El primero es el desafío de la fidelidad marital, haciendo del vínculo matrimonial una fuente de fortaleza para la perseverancia en lugar de permitir que se convierta en una piedra de tropiezo para nuestros cónyuges y nuestras congregaciones al no honrar y mantener esa relación saludable. En segundo lugar, el deseo de ganancia, el amor al dinero, como lo expresa el autor, sigue siendo un grave obstáculo para el discipulado comprometido.

El deseo de tener más es un verdadero desafío a la fidelidad a Dios. Reconocer que tenemos suficiente es el camino hacia la satisfacción y la liberación de una gran cantidad de tiempo y energía para perseguir el plan de Dios para nuestras almas, nuestras iglesias y nuestro mundo. Las personas que han sido educadas y socializadas para vivir en países capitalistas a menudo tienen dificultad para percibir lo que es suficiente y rara vez piensan en vivir con menos en términos de las comodidades y placeres de este mundo para poder buscar más de lo que Dios nos da, de lo que nos hace ricos a los ojos de Dios.

Así, el autor nos plantea la necesidad de examinarnos continuamente. ¿Estamos confiando en nuestras riquezas o estamos confiando en Dios? ¿Nuestro uso de las riquezas nos muestra que confiamos en Dios, por ejemplo, al usarlas de acuerdo con lo que Dios valora, como invertir en la vida y el bienestar de nuestros hermanos y hermanas en extrema necesidad? ¿O nuestro uso de las riquezas nos muestra que

buscamos nuestra seguridad fundamental en nuestro dinero, por ejemplo, al construir graneros más grandes para nosotros mismos? El autor también insta a sus oyentes a salir a Jesús fuera del campamento para llevar su reproche. Incluso en países donde se tolera el cristianismo, podemos ser llamados a llevar el reproche de Cristo.

Por ejemplo, cuando protestamos contra la injusticia de la que muchos se benefician, cuando nos oponemos a los prejuicios que muchos consideran importantes, cuando optamos por obedecer el llamado de Dios cuando eso significa una pérdida de los bienes que la sociedad que nos rodea aprecia, el autor quiere que observemos con atención, que discernamos cuidadosamente dónde no vamos por Cristo por temor al reproche que podríamos tener que soportar por su causa, por temor a renunciar a algo que nos es querido o por temor a no alcanzar lo que nuestra educación en el mundo nos ha enseñado que es valioso. Cuando nuestra lealtad a Dios y nuestra obediencia al llamado de Dios nos hace soportar este reproche, el autor de Hebreos nos anima a aceptarlo, ya que el camino que Dios nos está guiando nos acerca a la ciudad permanente, nuestro verdadero hogar y meta, y nos aleja de nuestro enredo en el campamento mundano. Al final de su sermón, el autor eleva especialmente el valor de agradar a Dios como lo que debe estar en primer plano en nuestras ambiciones y en nuestras agendas para nosotros mismos.

Y en particular, nos insta a asumir aquellos actos que, como personas que han sido consagradas por la muerte de Jesús por nosotros, se convierten en nuestro deber sacerdotal hacia Dios. Nos insta, junto con sus oyentes, a seguir ofreciendo a Dios los sacrificios que le agradan, el sacrificio de alabanza, el fruto de labios que confiesan el nombre de Dios, y también a no descuidar el hacer el bien y el compartir, poniendo estas cosas en el centro de nuestras vidas y agendas como actos de acción de gracias a Dios. De este modo, el autor hace que toda la vida sea potencialmente sagrada cuando llevamos a cabo este deber de dar testimonio de Dios y servir a nuestros hermanos y hermanas porque participamos en esas actividades.

Al participar en esas actividades, vivimos desde el centro de la gratitud hacia Dios. El sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que reconocen el nombre de Dios, nos anima a ser valientes al hablar de Dios, incluso en los espacios en los que nuestra cultura, de maneras sutiles y no tan sutiles, nos ha hecho sentir incómodos con la idea de hablar sobre el reconocimiento de los dones que Dios nos ha dado y el lugar que Dios ocupa en nuestras vidas. Sin embargo, si tuviéramos que mantener nuestra religión escondida detrás de las puertas de las iglesias o de las casas, nos convertiríamos en lo que el autor de Hebreos instó con tanta fuerza a sus oyentes a no convertirse : cristianos sin valentía, temor o voluntad de hablar sobre sus conexiones con Jesús en público.

Nuestra respuesta de gratitud también nos lleva a áreas de servicio obediente. Los cristianos protestantes suelen ser particularmente sensibles a cómo las buenas obras

encajan en la vida cristiana y siempre están en guardia contra cualquier cosa que pueda dar un tufillo a justicia por obras. El autor de Hebreos nos da un modelo diferente y, creo, mejor integrado.

Las buenas obras son una parte necesaria de nuestra respuesta de gratitud a Dios por todos los dones que nos ha dado. Si bien no nos ganan el favor de Dios, que es el acto inicial, son una forma necesaria de devolverle el favor a Dios. Y si este círculo de reciprocidad se rompe en algún punto, se estropea la belleza de la danza de la vida cristiana que Dios puso en marcha.

A medida que profundizamos nuestra comprensión de la inmensidad del favor de Dios y los dones que Dios concede y seguirá otorgando, también encontraremos que nuestro compromiso de devolver el favor se profundiza, de honrar a este Dios y de servirle con total lealtad. Por esta razón, el autor elogia la gracia como aquello que funda noble y hábilmente el corazón del creyente, dándole seguridad en la confiabilidad de Jesús y también convirtiéndolo en un miembro confiable de la familia de Dios. A lo largo de estas presentaciones, hemos cubierto mucho terreno juntos, comenzando con lo que se puede aprender sobre el contexto del cual surgió el Sermón a los Hebreos y luego trabajando a través del texto de principio a fin para discernir las formas en que un pastor en el primer siglo buscaba mantener a su congregación firme y fija en su compromiso con Cristo y en su esperanza cristiana frente a las constantes dificultades y pérdidas que tal compromiso les traía de parte de sus vecinos que no los apoyaban.

Algunas de las principales enseñanzas de este estudio incluyen mantener nuestra mirada fija en Jesús, no perderlo de vista a él y lo que le corresponde en medio de las ocupaciones de nuestra vida diaria, no perder de vista en medio de los desafíos que se nos presentan día a día la grandeza que Cristo posee en virtud de ser hijo de Dios, sentado a la diestra de Dios, y no perder de vista todo lo que Jesús hizo, derramándose a sí mismo por nosotros para conectarnos con Dios y llevarnos a la vida que le agrada, la vida que dura para siempre. El autor de Hebreos quiere que nosotros, como hubiera querido que su audiencia original, hagamos de esto el punto focal principal de nuestras vidas, el punto de partida para trazar nuestro rumbo día a día para no desviarnos. Una segunda lección importante que el autor de Hebreos quiere imprimirnos es permitirnos tener una conciencia plena de cómo hemos sido agraciados por Dios y comprometernos a responder a Dios como la generosidad de Dios requiere y merece.

El autor coloca la gratitud como un valor central ante nuestros ojos, instándonos a pensar en todo lo que hacemos acerca de cómo podemos honrar o mostrar lealtad u ofrecer un servicio obediente al Dios que ha hecho tanto por nosotros o cómo lo que estamos contemplando podría restarle honor a Dios o podría mostrar deslealtad hacia nuestro gran patrón o podría llevar a cabo alguna desobediencia que lo afrente. Y debido a la gratitud, debido a nuestra conciencia de lo que Dios ha hecho

por nosotros y nos ha dado, y lo que Dios aún nos ofrece con sus promesas infalibles, el autor siempre nos insta a elegir siempre el curso de acción que exhiba nuestro compromiso con Dios, nuestra gratitud a Dios en esas situaciones. Otra cosa que el autor nos imprime indeleblemente es la importancia de que nos apoyemos unos a otros en este camino de fe.

De principio a fin, recuerda a sus oyentes que ninguno de nosotros puede contar con seguridad con llegar a la meta por sí solo, sino que en muchos puntos dependeremos de nuestros hermanos y hermanas para reorientarnos, corregirnos, recibir apoyo emocional e incluso material a lo largo de este camino. Por eso nos insta a asegurarnos de que en nuestras propias vidas, en nuestras vidas congregacionales, nos acerquemos cada vez más a convertirnos en esta familia que se apoya y se invierte mutuamente, de modo que ninguno de nosotros se quede corto de todo lo que Dios, en su gracia, ha puesto ante nosotros.